

LA POBREZA
Y LA PROSPERIDAD
COMPARTIDA 2020



UN CAMBIO DE SUERTE



GRUPO BANCO MUNDIAL

Panorama general

La reducción de la pobreza ha sufrido su peor revés en decenios, tras casi un cuarto de siglo de avances en la disminución sostenida de la pobreza extrema a nivel mundial. En el informe *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*, se proporcionan nuevos datos y análisis sobre las causas y consecuencias de esta regresión, y se identifican principios de políticas que los países pueden utilizar para contrarrestarla. Además, se presentan nuevas estimaciones sobre los efectos de la COVID-19 (coronavirus) en la pobreza mundial y la prosperidad compartida. A partir de datos recientes extraídos de encuestas directas y de simulaciones económicas, se muestra que las pérdidas de empleo y las situaciones de privación derivadas de la pandemia en todo el mundo están golpeando gravemente a personas que ya son pobres y vulnerables, pero que, al mismo tiempo, están modificando parcialmente el perfil de la pobreza mundial al generar millones de “nuevos pobres”. Se trata, según los análisis originales incluidos en este informe, de personas de carácter más urbano, con mayor nivel educativo y menos tendientes a trabajar en la agricultura y ganadería que las que vivían en la pobreza extrema antes de la pandemia. Estos resultados son importantes para orientar las políticas destinadas a salvaguardar vidas y medios de subsistencia. En el informe se examinan las primeras pruebas de que la pandemia está profundizando la desigualdad de ingresos, lo que amenaza la recuperación económica inclusiva y el crecimiento futuro. Se muestra cómo algunos países están desplegando políticas ágiles y adaptables para revertir la crisis, proteger a

los más vulnerables y promover una recuperación resiliente.

El informe *La pobreza y la prosperidad compartida 2020* se destaca por su carácter innovador, pues en él se analizan de forma conjunta tres factores cuya convergencia está propiciando la actual crisis y prolongará sus efectos en el futuro: una pandemia (la de COVID-19, y la consiguiente recesión económica mundial, que están revirtiendo rápidamente las tendencias de reducción de la pobreza), los conflictos armados (cuyos efectos se han ido acumulando de forma ininterrumpida durante los últimos años) y el cambio climático (un riesgo que se va acelerando lentamente y que podría llevar a millones de personas a la pobreza). Según estimaciones actualizadas incluidas en el informe, se espera que, solo en el año 2020, la COVID-19 arrastre a unos 100 millones de personas a la pobreza extrema. Los conflictos armados también están provocando un aumento de la pobreza en algunos países y regiones. En Oriente Medio y Norte de África, por ejemplo, las tasas de pobreza extrema casi se duplicaron entre 2015 y 2018, al pasar del 3,8 % al 7,2 % a raíz de los conflictos registrados en la República Árabe Siria y la República del Yemen. De igual modo, se presentan nuevas investigaciones que ayudan a explicar el prolongado impacto empobrecedor de los conflictos y se sugieren prioridades para su prevención y mitigación. Las nuevas estimaciones realizadas en el marco de este informe indican que para 2030 podrían caer en la pobreza hasta 132 millones de personas debido a los múltiples efectos del cambio climático. Aunque los peores efectos sobre la

economía y el bienestar social se harán sentir en el futuro más lejano, la pobreza, en algunos contextos, ya está estrechamente relacionada con la vulnerabilidad frente a amenazas relacionadas con el clima, como las inundaciones y las enfermedades transmitidas por vectores. Otro nuevo análisis que se exhibe en el informe se centra en la convergencia de la pobreza y el riesgo de inundaciones, especialmente en África al sur del Sahara.

Junto con su costo directo en vidas humanas, la pandemia de COVID-19 ha desencadenado un desastre económico mundial cuya onda expansiva sigue propagándose, lo que pone aún más vidas en peligro. Sin una respuesta mundial adecuada, los efectos acumulativos de la pandemia y sus repercusiones económicas, así como los efectos de los conflictos armados y del cambio climático, se cobrarán un alto costo humano y económico a largo plazo. Las previsiones a corto plazo sobre la pobreza encargadas para este informe sugieren que, casi con toda seguridad, los efectos de la actual crisis se harán sentir en la mayoría de los países hasta 2030. En estas condiciones, el objetivo de reducir la tasa absoluta de pobreza mundial a menos del 3 % para 2030, que ya se encontraba comprometido antes de la crisis, es ahora más difícil de alcanzar que nunca. También será mucho más difícil contribuir a la prosperidad compartida aumentando los ingresos del 40 % más pobre de la población de todos los países. De hecho, las proyecciones actuales indican que la prosperidad compartida se reducirá drásticamente en casi todas las economías en 2020 y 2021, ya que la carga económica de la pandemia se hace sentir en toda la distribución de los ingresos, y que disminuirá aún más si los efectos repercuten de manera desproporcionada en las personas cuyos ingresos ya eran relativamente bajos. Este impacto desigual significa que, a largo plazo, es probable que la crisis aumente la desigualdad dentro de los países, lo que, sin una acción preventiva, puede generar grandes pérdidas de capital humano entre los grupos desfavorecidos y dificultar que los países generen un crecimiento inclusivo en el futuro.

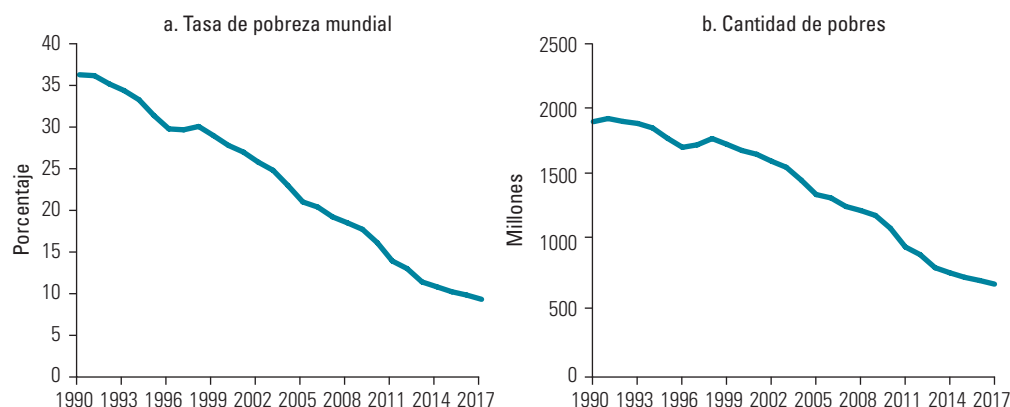
Este informe se publica en un momento en el que se están adoptando decisiones críticas en la mayor parte del mundo. El drástico cambio de suerte que hoy afecta a las

personas más pobres necesita una respuesta aún más contundente por parte de los países y de la comunidad mundial. En *La pobreza y la prosperidad compartida 2018*, se documentó en qué forma algunos países estaban tomando medidas audaces, aprendiendo sobre la marcha y compartiendo los resultados conforme se iban generando. Actuando sin dilación, de manera concertada y en proporción a la magnitud de la crisis, podemos detener la pandemia y contrarrestar sus daños económicos —lo que hoy salvará vidas y medios de subsistencia—, crear las condiciones para una recuperación resiliente y equitativa, y ayudar a extraer lecciones para gestionar mejor las emergencias futuras.

La reducción de la pobreza ya se estaba ralentizando antes de la crisis

El mundo ha logrado avances sin precedentes en la reducción de la pobreza en el último cuarto de siglo, lo que pone de manifiesto cuánto puede alcanzarse con el esfuerzo colectivo mundial (gráfico PG.1, panel a). Sin embargo, las principales amenazas a los objetivos de erradicación de la pobreza surgieron mucho antes de la pandemia de COVID-19. En el presente informe se muestran nuevos datos sobre la pobreza mundial, según los cuales la disminución sostenida de la pobreza extrema que comenzó en el decenio de 1990 continuó hasta 2017, pero esos avances ya se estaban ralentizando. Entre 2015 y 2017, el número de personas en todo el mundo que vivían por debajo de la línea internacional de la pobreza se redujo de 741 millones a 689 millones (gráfico PG.1, panel b). No obstante, las cifras de 2017 confirman la desaceleración de la tasa de reducción de la pobreza que se documentó en el informe *La pobreza y la prosperidad compartida 2018*. A nivel mundial, la pobreza extrema mermó en un promedio de alrededor de 1 punto porcentual por año durante el cuarto de siglo que va de 1990 a 2015, pero entre 2013 y 2015 la tasa de disminución se redujo a solo 0,6 puntos porcentuales por año (Banco Mundial, 2018a). Entre 2015 y 2017, la tasa descendió aún más, a 0,5 puntos porcentuales por año. Dada esta tendencia a la desaceleración, el objetivo de

GRÁFICO PG.1 Tasa de pobreza mundial y cantidad de pobres estimados utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día, 1990-2017



Fuente: PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.
Nota: Se aplica la regla de cobertura mundial (véase el anexo 1A del capítulo 1 del presente informe).

reducir la pobreza extrema mundial a menos del 3 % para 2030 ya estaba en peligro.

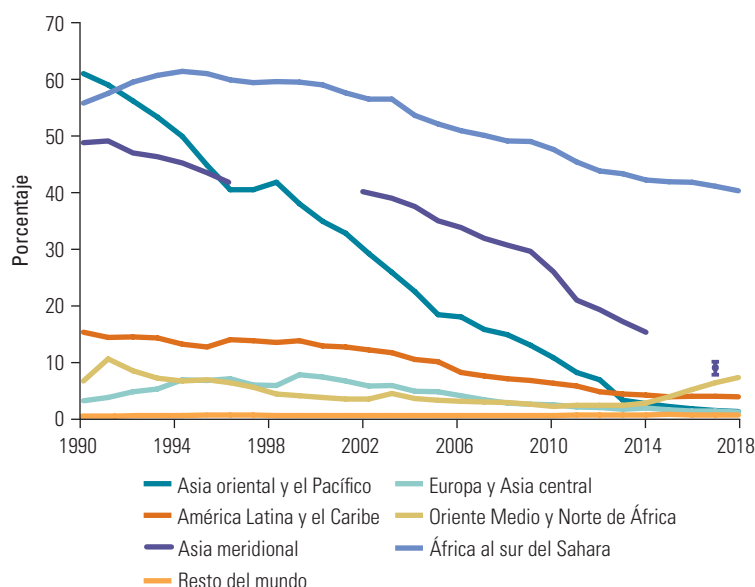
En 2018, el Banco Mundial adoptó tres parámetros adicionales de la pobreza para reflejar su naturaleza cambiante en el mundo. Los *umbrales de pobreza nacionales* en las economías de ingreso mediano bajo y de ingreso mediano alto se ven reflejados por líneas de pobreza más elevadas: USD 3,20 y USD 5,50 al día, respectivamente. La *línea de pobreza social*, que se ajusta a los ingresos de cada país, evidencia el aumento de las necesidades básicas que una persona debe ver satisfechas para llevar una vida digna a medida que un país se enriquece. Y el *parámetro multidimensional de la pobreza* incorpora las privaciones en tres indicadores de bienestar (pobreza monetaria, acceso a la educación e infraestructura básica), lo que permite comprender mejor la compleja naturaleza de la pobreza.

En el presente informe se exponen nuevos datos y análisis sobre la pobreza entre 2015 y 2017 teniendo en cuenta esos criterios. Las conclusiones pueden ayudar a explicar algunos de los efectos empobrecedores de la crisis actual y a revelar puntos de partida para la adopción de políticas. En Asia meridional y África al sur del Sahara, la reducción de la pobreza con respecto a las líneas de USD 3,20 y USD 5,50 al día ha sido más lenta que con respecto a la línea de pobreza extrema,

lo que sugiere que, antes de la COVID-19, muchos millones de personas de esas regiones solo habían conseguido eludir la pobreza extrema por escaso margen. Quienes acaban de escapar de la pobreza extrema pueden volver a caer fácilmente en ella y son, por lo tanto, especialmente vulnerables a los efectos empobrecedores de la pandemia, los conflictos y el cambio climático. La creación de empleo mediante el crecimiento inclusivo y las medidas de protección social dirigidas a esta población pueden resultar muy beneficiosas para revertir los aumentos de la pobreza provocados por la crisis actual y evitar que otras personas vulnerables caigan en la pobreza extrema.

¿Qué causó la desaceleración de la reducción mundial de la pobreza (que ya se venía produciendo incluso desde antes de la pandemia)? Una explicación es la creciente concentración de la pobreza extrema en África al sur del Sahara, donde además se observa una reducción más lenta que en otras regiones. En el gráfico PG.2 se muestra la proporción de la población en situación de pobreza extrema en cada región en el período 1990-2018. Allí se destacan las preocupaciones relacionadas con África al sur del Sahara, pero también se exhiben problemas existentes en otros lugares. En Oriente Medio y Norte de África, se ha registrado recientemente un aumento de la tasa de pobreza extrema, que pasó del 2,3 % en 2013

GRÁFICO PG.2 Tendencias de la tasa de pobreza extrema, por región, 1990-2018



Fuente: PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>.

Nota: En el caso de Asia meridional, no se incluyen los tramos de las estimaciones de la pobreza correspondientes al período 1997-2001 ni posteriores a 2014 debido a la falta de cobertura de la población (véanse el recuadro 1.2 sobre India y el anexo 1A del capítulo 1 del presente informe). Para 2017, se informa un rango [7,7-10], como se describe en el recuadro 1.2.

al 3,8 % en 2015 y luego casi se duplicó, al llegar al 7,2 % en 2018 a raíz de los conflictos en la República Árabe Siria y la República del Yemen (Corral y otros, 2020).

La capacidad de monitorear la pobreza a nivel mundial depende de la disponibilidad de datos de las encuestas de hogares que recopilan las autoridades nacionales. La cantidad de encuestas de hogares realizadas recientemente ha mejorado levemente desde la primera edición de este informe (Banco Mundial, 2016). En particular, el número de encuestas y la cobertura de la población han mejorado en África al sur del Sahara, lo que se debe, en gran medida, a una nueva encuesta que se dio a conocer hace poco en Nigeria. Sin embargo, la falta de datos recientes sobre India dificulta considerablemente la capacidad de seguimiento de la pobreza en el mundo (véase el recuadro 1.2 del capítulo 1 del presente informe). Por lo tanto, el último año en que se informó sobre la pobreza mundial fue 2017, y la serie publicada para Asia meridional se interrumpió

en 2014, mientras que para todas las demás regiones abarcó hasta 2018. Los datos sobre los países en situación de fragilidad o conflicto también siguen siendo muy limitados, lo que afecta en particular a las estimaciones para Oriente Medio y Norte de África. Para que la pobreza se mida de manera eficaz, es fundamental que la crisis actual no induzca a los Gobiernos a reducir sus inversiones en encuestas y otras formas de recolección de datos. En condiciones de crisis, los datos fiables sobre la pobreza son aún más importantes para orientar políticas de respuesta y recuperación que no dejen atrás a los grupos vulnerables.

La prosperidad compartida evolucionó positivamente durante el período 2012-17, pero los avances fueron desiguales y lentos

Uno de los dos objetivos principales del Banco Mundial es asegurar que las personas relativamente pobres de todas las sociedades participen y se beneficien de las ganancias económicas. En el presente análisis, se utiliza la prosperidad compartida como medida del progreso en esta área. La prosperidad compartida se centra en el 40 % más pobre de la población y se define como la tasa anualizada de crecimiento de sus ingresos o consumo medio per cápita por hogar. También se mide la prima de prosperidad compartida, que es la diferencia entre la tasa de crecimiento del 40 % más pobre y la de la media general. Un nivel elevado de prosperidad compartida es un indicador importante de la inclusión y el bienestar de un país.

En este informe se presentan datos nuevos sobre la prosperidad compartida y la prima de prosperidad compartida de 91 economías entre los años 2012 y 2017. Para la mayoría de estas 91 economías, el crecimiento fue inclusivo: 74 mostraron un nivel de prosperidad compartida positiva y 53 registraron primas de prosperidad compartida positiva, lo que indica una reducción de la desigualdad en la mayoría de las economías. Algunas regiones tuvieron resultados especialmente alentadores. En Asia oriental y el Pacífico y

en Asia meridional, la prosperidad compartida fue positiva para todas las economías en las que pudo medirse. Este resultado alentador sugiere que en el progreso económico de los países se incluía, en gran medida, a los miembros más pobres de las sociedades de esas regiones. Los datos de la actual muestra de 91 economías reflejan que la prosperidad compartida positiva está directamente relacionada con la reducción de la pobreza, y que una prima de prosperidad compartida positiva va asociada a una reducción de la desigualdad.

No obstante, los beneficios de la prosperidad compartida se distribuyeron de manera desigual a nivel regional y en las distintas categorías de países según el nivel de ingresos. En términos globales, si bien el promedio del índice de prosperidad compartida fue del 2,3 % para el período 2012-17, esta cifra esconde el alto grado de heterogeneidad que existe. Las economías de ingreso mediano alto registraron un promedio de prosperidad compartida del 2,9 %, seguidas de las economías de ingreso alto (con el 2,7 %), de las economías de ingreso mediano bajo (con el 1,8 %) y de las economías de ingreso bajo (con el 0,2 %). Los países afectados por situaciones de fragilidad, conflicto y violencia (FCV) obtuvieron peores resultados. En las pocas economías perjudicadas por tales situaciones en las que se pudo medir la prosperidad compartida, el resultado promedio fue un descenso del 0,8 % en los ingresos (o el consumo) de los hogares del 40 % más pobre de la población. Entre regiones, el promedio de la prosperidad compartida osciló entre el 4,9 % y el 3,5 % en Asia oriental y el Pacífico y en Europa y Asia central, respectivamente; el 0,7 % en África al sur del Sahara, y el 0,5 % en Oriente Medio y Norte de África.

La prima de prosperidad compartida presenta un alto nivel de heterogeneidad. En el período del análisis, el promedio simple de la prima registrada en las 91 economías fue de 0,3 puntos porcentuales, lo que significa que el consumo o los ingresos entre el 40 % más pobre de la población estaban creciendo, en promedio, 0,3 puntos porcentuales más rápido que en la media. Sin embargo, los promedios regionales oscilaron entre 1 punto

porcentual en Asia oriental y el Pacífico y en América Latina y el Caribe y los valores negativos de otras tres regiones: Oriente Medio y Norte de África (-0,4), Asia meridional (-0,5) y África al sur del Sahara (-0,6). Dos de las tres economías afectadas por situaciones de FCV de la muestra registraron una prosperidad compartida negativa y una prima de prosperidad compartida negativa. Más de la mitad de las economías que reciben asistencia de la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial también mostraron primas de prosperidad compartida negativas.

Antes incluso de la pandemia de COVID-19 y la consiguiente crisis económica, las tendencias cronológicas de la prosperidad compartida variaban según las distintas economías y regiones. En un nuevo análisis elaborado para el presente informe, se comparan las mediciones de prosperidad compartida de 68 economías en el período 2012-17 con las de un período anterior (2010-15). Al examinar ambos ciclos, se comprueba que aproximadamente la mitad de las economías tenía una prosperidad compartida mayor, y la otra mitad, menor. Aunque el cambio promedio en la prosperidad compartida es positivo, hay grandes diferencias entre las regiones. En promedio, la prosperidad compartida fue mayor en el período más reciente (2,3 %) que en el período precedente (1,8 %), pero este aumento se concentra solo en tres regiones: Asia oriental y el Pacífico, Europa y Asia central y el resto del mundo (en su mayoría economías de ingreso alto ajenas a las seis regiones en desarrollo con las que trabaja el Banco Mundial). En promedio, la mayor prosperidad compartida persiste a lo largo del tiempo: la mayoría de las economías con prosperidad compartida positiva en el período anterior también la tuvieron en el período más reciente.

Si bien la capacidad de medir la prosperidad compartida ha mejorado, sigue habiendo importantes lagunas en la cobertura de los datos. Las 91 economías para las que se pudo calcular, en el marco del análisis, la prosperidad compartida entre 2012 y 2017 representan apenas el 59,9 % de la población mundial. Esta cifra sigue constituyendo un avance significativo con

respecto a la de trabajos iniciales para medir este indicador, de 2014, cuando solo se disponía de datos suficientes de 65 economías. Sin embargo, con datos limitados, la prosperidad compartida es más difícil de medir justamente en los contextos en los que su seguimiento es más importante, a menudo en los países más pobres, frágiles y pequeños. Solo puede medirse en una cuarta parte de todas las economías de ingreso bajo, lo que representa el 37,7 % de la población en este grupo de ingresos.

La COVID-19, los conflictos y el cambio climático han revertido los avances en la erradicación de la pobreza por primera vez en una generación

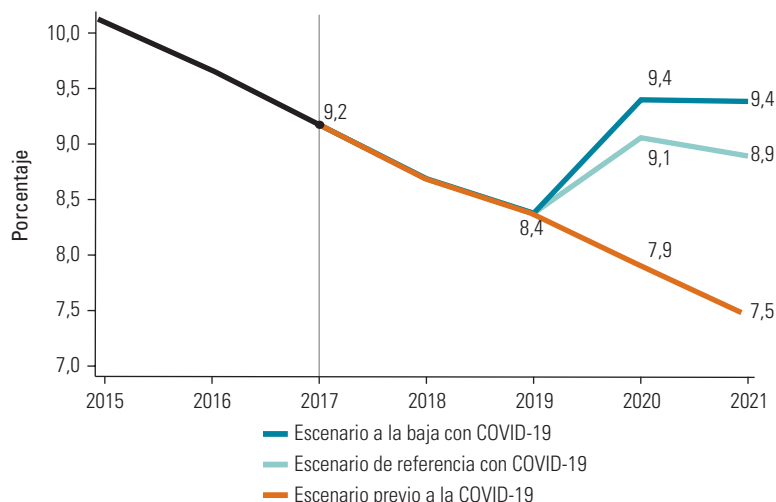
La COVID-19 y la consiguiente crisis económica, a lo que se suman los conflictos armados y el cambio climático, están revirtiendo avances que tanto esfuerzo han costado en

la reducción de la pobreza y hacia la prosperidad compartida. Las nuevas conclusiones del presente informe aclaran los impactos a corto plazo y muestran que los efectos negativos sobre la pobreza y la desigualdad pueden extenderse e intensificarse a mediano plazo.

En la actualidad, la COVID-19 y la crisis económica ya están revirtiendo avances conseguidos con gran esfuerzo en la lucha contra la pobreza mundial, lo que pone fin a más de dos décadas de progreso ininterrumpido. En un nuevo análisis realizado para el presente informe, se calcula la magnitud y la posible duración de esos efectos. Se prevé que en 2020 la pobreza, medida utilizando la línea internacional de la pobreza, aumentará por primera vez desde 1998. Las previsiones económicas indican que durante 2020 la pandemia causará una contracción del crecimiento del producto interno bruto (PIB) mundial per cápita de entre el 5 % (escenario de referencia) y el 8 % (escenario a la baja). Las previsiones a corto plazo sobre la pobreza encargadas para el informe sugieren que, en el escenario de referencia, la pobreza aumentaría en 1,2 puntos porcentuales en 2020 y en 1,4 puntos porcentuales en 2021, mientras que, en el escenario a la baja, el aumento alcanzaría 1,5 puntos porcentuales en 2020 y 1,9 puntos porcentuales en 2021 (gráfico PG.3). Estos escenarios se traducen en una tasa de pobreza mundial de entre el 9,1 % y el 9,4 % en 2020, y entre el 8,9 % y el 9,4 % en 2021. Los nuevos resultados sugieren que en 2020 se verán empujados a la pobreza en todo el mundo unos 88 millones de personas (en el escenario de referencia con COVID-19) y hasta 115 millones (en el escenario a la baja). Las tasas de pobreza previstas para 2020 son similares a las de 2017; por lo tanto, se prevé que los efectos de la pandemia retrasarán como mínimo tres años los avances en el objetivo de poner fin a la pobreza extrema.

Estos cálculos reflejan que Asia meridional será la región más afectada, con 49 millones de personas adicionales empujadas a la pobreza extrema (casi 57 millones en el escenario a la baja). África al sur del Sahara sería la siguiente región más afectada, donde se prevé que entre 26 millones y 40 millones de personas más caerán en la

GRÁFICO PG.3 Previsión de la tasa de pobreza mundial basada en la línea de pobreza de USD 1,90 al día, 2015-21



Fuente: Estimaciones actualizadas basadas en Lakner y otros (2020), PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>, y *Perspectivas económicas mundiales*.

Nota: Se consideran tres escenarios de crecimiento. En el escenario previo a la COVID-19, se utilizan las proyecciones de la tasa de crecimiento de *Perspectivas económicas mundiales* de enero de 2020, anteriores a la crisis provocada por la COVID-19; en el escenario a la baja con COVID-19 y en el escenario de referencia con COVID-19, se utilizan las tasas de crecimiento de *Perspectivas económicas mundiales* de junio de 2020, donde se prevé una contracción del crecimiento mundial del 8 % y del 5 %, respectivamente, para 2020.

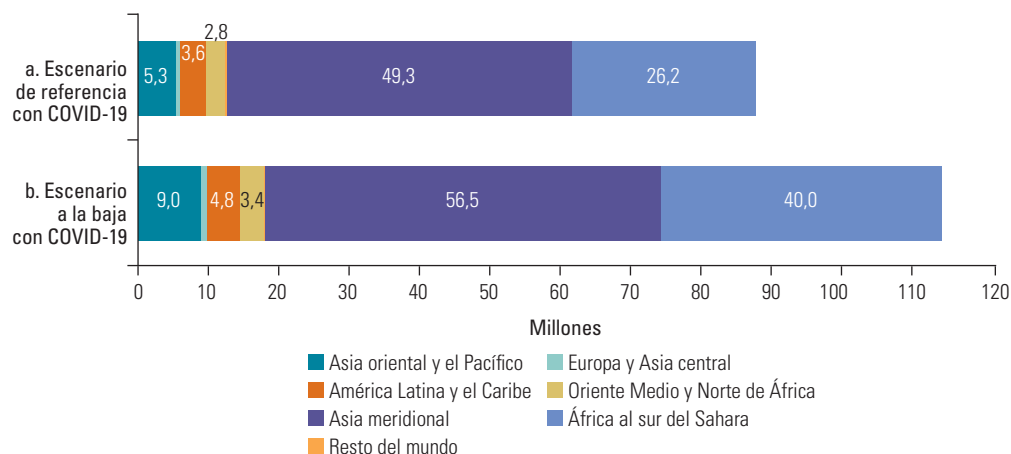
pobreza extrema. En total, unos 72 millones de los nuevos pobres estimados en el escenario de referencia —es decir, más de cuatro quintas partes del total— estarán ubicados en países de ingreso mediano. Si se aplican las líneas de pobreza regionales más altas adecuadas para los países de ingreso mediano bajo (USD 3,20 al día) y los países de ingreso mediano alto (USD 5,50 al día), los efectos de la COVID-19 en la pobreza serán mucho mayores (gráfico PG.4).

Las previsiones en las que se proyectan las repercusiones económicas de la COVID-19 y sus secuelas nos permiten calcular los efectos de la pandemia en las tasas de pobreza hasta el año 2030, año fijado como meta para cumplir los dos objetivos fundamentales del Banco Mundial y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Incluso en el supuesto optimista de que, después de 2021, el crecimiento vuelva a sus tasas históricas —es decir, una tasa anualizada de crecimiento per cápita para cada país entre 2021 y 2030 que se corresponda con la tasa media registrada entre 2008 y 2018—, los efectos empobrecedores de la pandemia serán formidables. En el escenario de referencia con COVID-19, en 2030 el 6,7 % de

la población mundial vivirá por debajo de la línea internacional de la pobreza, cifra muy superior al 3 % fijado como meta. En cambio, si se toma como punto de partida el escenario a la baja, para 2030 se obtiene una tasa de recuento de la pobreza extrema del 7 %.

A partir de estas nuevas previsiones, en el informe se confirma que es probable que en ninguno de estos dos escenarios con COVID-19 se alcance la meta fijada para 2030. Para lograr dicha meta, sería necesario que todas las economías crecieran a un ritmo del 8 % (escenario de referencia) o del 8,5 % (escenario a la baja) per cápita, lo que equivaldría a unas cinco veces las tasas de crecimiento históricas de África al sur del Sahara. Estos escenarios en los que se explican los efectos futuros de la COVID-19, si bien conllevan un alto grado de incertidumbre (dado que la pandemia sigue evolucionando), subrayan la dificultad de erradicar la pobreza extrema para 2030. Con el fin de alcanzar este objetivo, se requerirá una acción significativa, rápida y sostenida que impulse el crecimiento inclusivo en los países en que persiste la pobreza extrema.

GRÁFICO PG.4 Cantidad de pobres adicionales en 2020 estimada utilizando la línea de pobreza de USD 1,90 al día, en el escenario de referencia con COVID-19 y en el escenario a la baja con COVID-19



Fuentes: Estimaciones actualizadas de Mahler y otros (2020), basadas en Lakner y otros (2020); PovcalNet (herramienta de análisis en línea), Banco Mundial, Washington, DC, <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/>; Banco Mundial, 2020a, 2020b.

Encuestas directas confirman que la COVID-19 ocasionará pérdidas de empleo y de ingresos rápidas y cuantiosas

Las encuestas telefónicas de alta frecuencia realizadas por el Banco Mundial en diversos países proporcionan un panorama en tiempo real y de primera mano de lo que viene sucediendo en esos contextos a medida que ha ido avanzando la pandemia de COVID-19. Los primeros datos indican una gran pérdida de ingresos y de empleo en muchos países, por lo menos a corto plazo. La mayoría de los países han experimentado caídas en los ingresos laborales de una magnitud poco vista a escala nacional (Hill y Narayan, 2020). Por ejemplo, el 42 % de los encuestados en Nigeria que trabajaban antes del brote informaron que en mayo de 2020 estaban desempleados a causa de la COVID-19, y casi el 80 % de los encuestados afirmaron que sus ingresos se venían reduciendo desde mediados de marzo (Siwatu y otros, 2020). En Etiopía, el 13 % de los encuestados entre el 2 de abril y el 13 de mayo manifestaron que habían perdido su empleo (incluido el 19 % en las zonas urbanas), y el 55 % declaró que sus ingresos familiares se habían reducido (Wieser y otros, 2020). La reducción de los ingresos se ha traducido rápidamente en una reducción del consumo. En siete países de América Latina y el Caribe, el 40 % o más de las personas encuestadas indicaron haberse quedado sin alimentos durante los confinamientos (Hill y Narayan, 2020). En este sentido, algunos países han respondido poniendo en marcha políticas ambiciosas. Perú aprobó inicialmente PEN 3000 millones (3000 millones de soles peruanos) (el 0,5 % del PIB) para enfrentar la emergencia sanitaria y aproximadamente PEN 7000 millones (el 1,1 % del PIB) en transferencias directas para apoyar a los hogares vulnerables durante el período de confinamiento nacional. A finales de julio de 2020, el Gobierno anunció una transferencia adicional de efectivo a los hogares vulnerables de aproximadamente PEN 6400 millones (el 0,9 % del PIB)¹.

Las personas que ya son pobres y vulnerables se llevan la peor parte de la crisis

La población de prácticamente todos los países y de todos los niveles de ingresos se ve afectada por las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia de COVID-19. Sin embargo, los datos más recientes demuestran que la crisis golpea con especial intensidad a las personas que ya son pobres o vulnerables. Entre ellas figuran las que tienen menos instrucción y menos patrimonio, las que tienen empleos inseguros y las que tienen ocupaciones menos calificadas, entre otras.

¿Por qué los pobres corren mayores riesgos? Una de las razones es que sus empleos se pueden interrumpir o eliminar más fácilmente en condiciones de recesión. Por ejemplo, las personas más pobres y las que tienen un nivel de educación más bajo y menos aptitudes tienen menos probabilidades de trabajar a distancia. Negocios como restaurantes, hoteles y bares, junto con el comercio al por mayor y al por menor, que suelen emplear a trabajadores menos instruidos, rara vez son capaces de adaptarse a la modalidad de trabajo desde casa. En Etiopía, estos sectores representaron la mayor parte de las pérdidas de empleo a mediados de mayo de 2020 (Wieser y otros, 2020). Las personas más pobres también son más propensas a trabajar en ocupaciones y sectores menos compatibles con el distanciamiento social (por ejemplo, la construcción, la manufactura con uso intensivo de mano de obra y el pequeño comercio minorista), lo que aumenta su riesgo de exposición a la COVID-19, con las consecuencias que ello acarrea para la salud y los ingresos. Los más pobres, a su vez, pueden verse más afectados porque cuentan con menos mecanismos para hacer frente a la situación de crisis, como ahorros que puedan cubrir sus necesidades básicas durante períodos de desempleo. En los países en desarrollo, este impacto diferencial de la pandemia muchas veces no puede compensarse debido a la falta de sistemas de seguridad social adecuados.

La desproporcionada vulnerabilidad de las comunidades pobres y marginadas hace que la tarea de contener el virus en ellas sea

especialmente crítica. Los enfoques que han sido eficaces se han basado en las habilidades y la dedicación de los miembros de la comunidad. En Mumbai (India), las autoridades municipales lograron frenar la rápida propagación del coronavirus en Dharavi, uno de los mayores asentamientos urbanos de la ciudad, movilizando a los miembros de la comunidad y al personal de las clínicas médicas privadas en el marco de una estrategia basada en la detección masiva de fiebre y el control de los niveles de oxígeno. En julio de 2020, en un lapso de tres meses, los casos informados en el área se habían reducido al 20 % del pico registrado en mayo. Para ayudar a las familias pobres durante el confinamiento, varias fundaciones, organizaciones no gubernamentales y voluntarios proporcionaron paquetes de racionamiento a miles de hogares. El éxito de Dharavi se debió a una combinación de “soluciones personalizadas, participación de la comunidad y perseverancia” (Masih, 2020).

Es posible que en algunos países las mujeres estén más expuestas al coronavirus debido a su excesiva representación en las profesiones de primera línea del sector sanitario y a sus responsabilidades de cuidado en muchos hogares. Pero las mujeres se enfrentan a otros riesgos específicos para la salud en el contexto de la pandemia, puesto que las medidas de confinamiento estrictas pueden dar lugar a un aumento de los niveles de violencia doméstica contra mujeres, niñas y niños (Galea, Merchant y Lurie, 2020; ONU Mujeres, 2020). En algunos contextos, la mayor carga de responsabilidades de cuidado que soportan las mujeres puede obligarlas a reducir el tiempo de trabajo remunerado o a abandonar por completo el mercado laboral (Hill y Narayan, 2020).

Sin medidas energéticas, la COVID-19 reducirá el crecimiento inclusivo y profundizará la desigualdad

Las previsiones realizadas para el presente informe sugieren que, como resultado de la recesión mundial, en los próximos años el

crecimiento inclusivo disminuirá en 78 de las 91 economías de las que se dispone de datos. Al reducir el crecimiento de los ingresos medios, la pandemia ya ha disminuido considerablemente la prosperidad compartida. Se prevé que, para el período 2019-21, la mayoría de las economías seguirán registrando un nivel de prosperidad compartida sustancialmente menor. El promedio de la prosperidad compartida fue del 2,3 % en 2012-17, y en 2019-21 será del 0 % si la prosperidad compartida es igual al crecimiento en la media (es decir, suponiendo una prima de prosperidad compartida nula en todas las economías), e incluso menor si el impacto de la crisis afecta de manera desproporcionada a los segmentos más pobres de la población. Al perjudicar con más severidad a los más pobres, la crisis económica provocada por la COVID-19 también dará lugar a primas de prosperidad compartida negativas. Aún no se dispone de previsiones revisadas sobre primas de prosperidad compartida, pero los datos históricos sobre las principales epidemias recientes (desde el síndrome respiratorio agudo grave en 2003 hasta el virus del Zika en 2016) sugieren que estos acontecimientos aumentan la desigualdad de ingresos y disminuyen considerablemente las perspectivas de empleo entre las personas con educación básica. El aumento de la desigualdad tendrá asimismo repercusiones a mediano plazo. En el presente informe se prevé que, si se produjera un aumento anual del 1 % en el coeficiente de Gini, la tasa de pobreza mundial se elevaría al 8,6 % en 2030.

Aunque las pautas a corto plazo pueden variar, las consecuencias negativas a largo plazo de la pandemia de COVID-19 para la desigualdad de ingresos resultan evidentes. Sin intervenciones energéticas, la crisis puede desencadenar ciclos de mayor desigualdad de ingresos, menor movilidad social entre los grupos vulnerables y menor resiliencia frente a futuras conmociones (Hill y Narayan, 2020). El aumento de la desigualdad puede verse intensificado por factores como la destrucción de muchas micro y pequeñas empresas, los efectos potencialmente duraderos del desempleo en las carreras y el potencial de ingresos de los trabajadores más jóvenes

y menos calificados, y las graves pérdidas de capital humano entre los hogares desfavorecidos, en parte debido a las estrategias de respuesta que deben adoptar. Una de las primeras estrategias de este tipo, que puede llegar a ser la más destructiva, consiste en reducir el consumo de alimentos. Datos obtenidos de las encuestas telefónicas sobre la COVID-19 realizadas recientemente sugieren que se está recurriendo a esta estrategia de forma generalizada. En Nigeria, por ejemplo, más de la mitad de los hogares informaron que habían reducido el consumo de alimentos (Siwatu y otros, 2020). Según su duración y severidad, las repercusiones de la merma de la ingesta de alimentos en la salud y el desarrollo cognitivo de los niños, y en la futura acumulación de capital humano, así como en la salud y la productividad actuales de los adultos, pueden ser considerables.

Las primeras pruebas derivadas de las encuestas telefónicas directas también sugieren que las pérdidas de capital humano debidas al cierre de escuelas probablemente afecten de manera desproporcionada a los niños pobres y de las zonas rurales, sobre todo porque, a menudo, no están en condiciones de acceder al aprendizaje a distancia. En Nigeria, era mucho más probable que el 20 % más rico de los hogares indicara que, tras el cierre de las escuelas, sus hijos realizaban actividades de formación, incluido el aprendizaje a distancia (Siwatu y otros, 2020). Níger anunció, como parte de su respuesta a la COVID-19, la puesta en marcha del proyecto Mejora del Aprendizaje para Obtener Resultados en la Educación (LIRE), con el que se busca beneficiar a niños que no pueden asistir a la escuela y desarrollar una plataforma en línea para mejorar la formación del personal docente. En un país en el que, antes de la pandemia, la mitad de los niños de entre 7 y 12 años no iban a la escuela o habían terminado la enseñanza primaria con escasos conocimientos básicos, el proyecto LIRE tiene el fin de ayudar a las familias a gestionar la crisis provocada por la COVID-19, al tiempo que contribuye a modernizar el sistema educativo nacional. Estas conclusiones y respuestas innovadoras contienen enseñanzas para las estrategias de recuperación de los países, en las que se deben incorporar una perspectiva de equidad y métodos de

focalización que permitan proteger el capital humano entre los grupos vulnerables (Hill y Narayan, 2020).

La COVID-19, los conflictos y los efectos del cambio climático cambiarán el perfil de los pobres del mundo

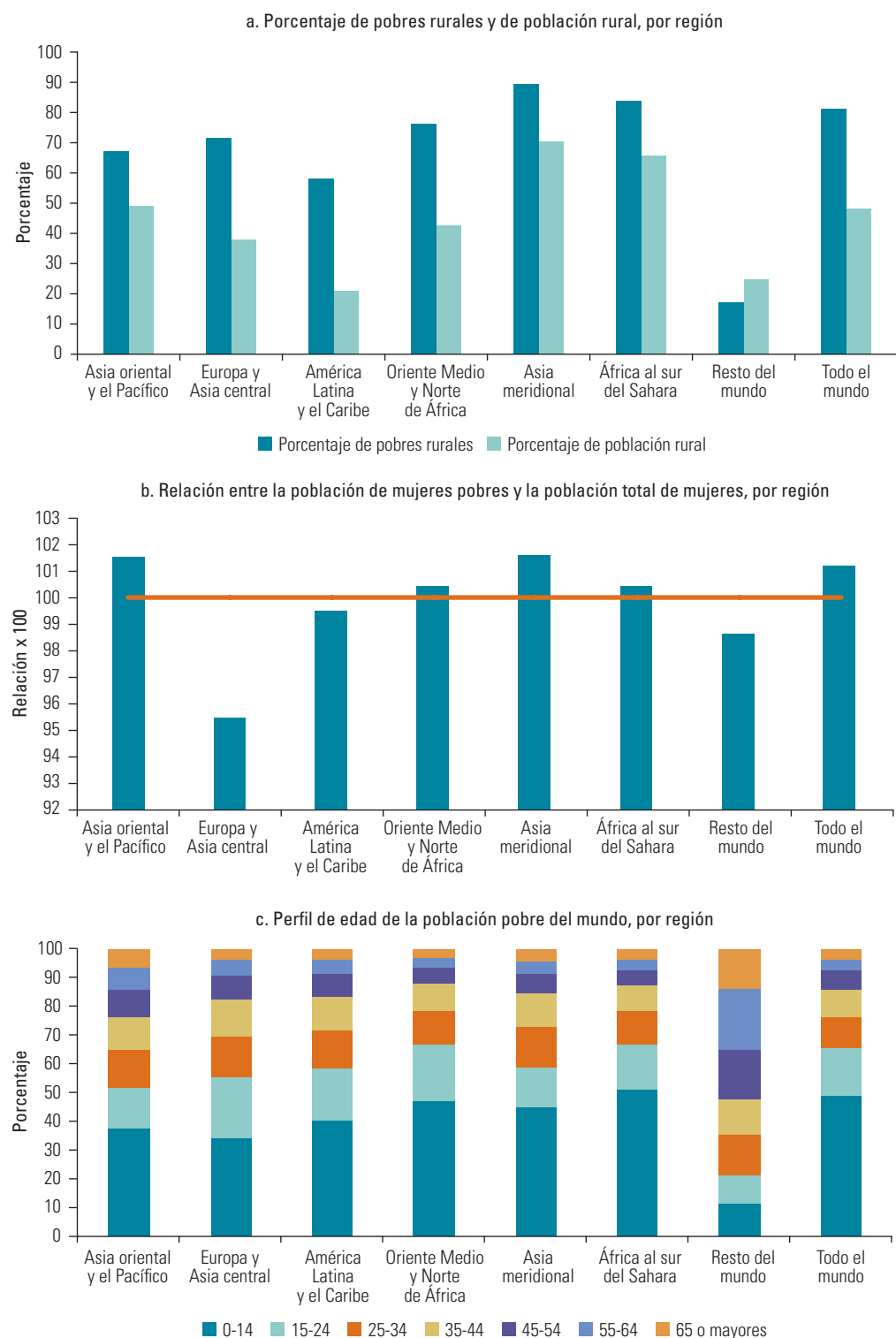
El informe *La pobreza y la prosperidad compartida 2020* actualiza el perfil demográfico de los pobres del mundo por edad, género, escolarización y ubicación. Asimismo, lo amplía en varias dimensiones, incluida la medida en que, dentro de los países, los pobres pueden concentrarse en zonas que están más expuestas a los conflictos o a las amenazas del clima. Además, en el informe se analizan los datos de la Base de Datos de Seguimiento Mundial para mostrar de qué forma la COVID-19 puede estar modificando el perfil de las personas que viven en la pobreza.

El nuevo perfil de la población pobre

En su gran mayoría, los pobres aún se caracterizan por vivir en zonas rurales, por ser jóvenes y por tener poca instrucción (gráfico PG.5). Alrededor de 2018, 4 de cada 5 personas que vivían por debajo de la línea internacional de la pobreza pertenecían a zonas rurales, pese a que la población rural representa apenas el 48 % de la población mundial (gráfico PG.5, panel a). De hecho, la pobreza aumentó en las zonas rurales entre 2015 y 2018. Durante ese período, la proporción de pobres de zonas rurales respecto de la población total de pobres aumentó más de 2 puntos porcentuales.

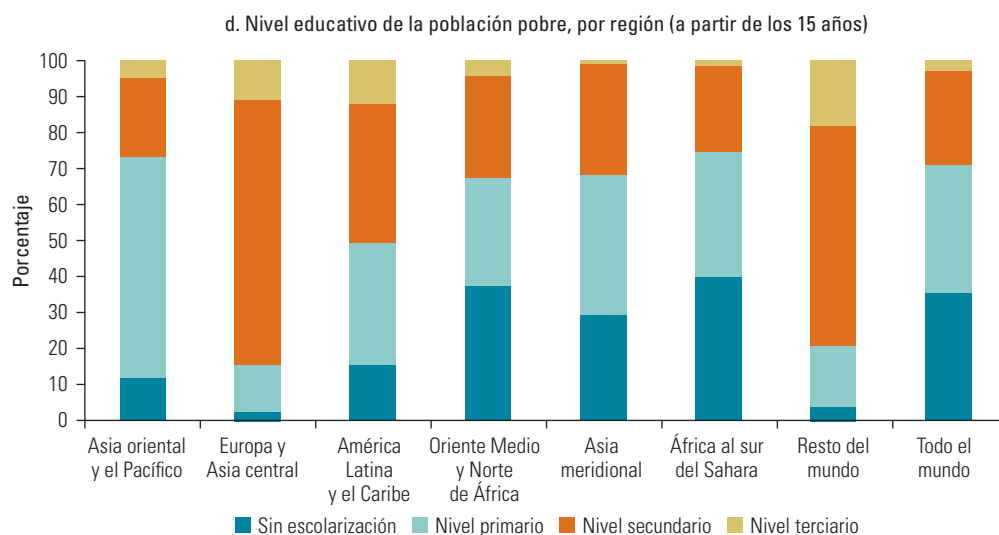
Los pobres del mundo suelen ser muy jóvenes. En 2018, la mitad de los pobres eran niños menores de 15 años, a pesar de que este grupo de edad representaba solo una cuarta parte de la población mundial. Los niños y los jóvenes (de 15 a 24 años de edad) equivalen en conjunto a dos tercios de los pobres del mundo, mucho más que la proporción acumulativa de la población del grupo de edad de 0 a 24 años a nivel mundial (el 40 % del total). La elevada proporción de niños y

GRÁFICO PG.5 Cuatro perfiles de la población pobre del mundo, por región, género, edad y nivel educativo, alrededor de 2018



(continuación)

GRÁFICO PG.5 Cuatro perfiles de la población pobre del mundo, por región, género, edad y nivel educativo, alrededor de 2018 (continuación)



Fuente: Estimaciones del Banco Mundial realizadas a partir de la Base de Datos de Seguimiento Mundial.

jóvenes entre los pobres del mundo alcanza su punto más prominente en África al sur del Sahara, pero puede observarse en la mayoría de las regiones. Únicamente se aprecia un perfil diferente en las economías de ingreso alto, donde la pobreza muestra un sesgo hacia las personas de edad avanzada.

Las mujeres están sobrerrepresentadas entre los pobres a nivel mundial y en la mayoría de las regiones del mundo. El nivel de pobreza entre las mujeres es bajo en Europa y Asia central, en América Latina y el Caribe y en otras economías de ingreso alto, y elevado en Asia oriental y el Pacífico, en Asia meridional y en África al sur del Sahara. Las mayores diferencias se registran en la población infantil. En la mayoría de las regiones del mundo, las niñas tienen más probabilidades que los niños de estar sobrerrepresentadas entre los pobres, al igual que las mujeres durante los principales años reproductivos, entre los 25 y los 34 (Muñoz-Boudet y otros, 2020; Banco Mundial, 2018a).

En 2018, a nivel mundial, el 35 % de los adultos pobres del segmento de más de 15 años no estaban escolarizados (frente al escaso 9 % de los que no eran pobres), y otro 35 % de adultos pobres solo contaba con cierto grado de formación (como los

que habían completado la educación primaria). Los niveles educativos más bajos son más comunes entre las personas pobres y no pobres de las zonas rurales que las de las zonas urbanas. Sin embargo, la calidad de la escolarización es la clave para la reducción de la pobreza, y es un aspecto que preocupa a estudiantes no pobres y pobres (especialmente), tanto de las zonas rurales como de las urbanas (Banco Mundial, 2020d). Esta disparidad pone de relieve el carácter multidimensional de la pobreza rural: el 39 % de los adultos pobres que viven en las zonas rurales declara no tener formación, lo que equivale a más del doble de la proporción de adultos pobres de las zonas urbanas que se encuentran en la misma situación.

La pandemia aumentará la pobreza entre los grupos que se han visto menos afectados

En 2020, la pandemia de COVID-19 podría empujar a más de 100 millones de personas a la pobreza extrema. Aunque los datos existentes no permiten todavía formular una descripción detallada de esta población, comienzan a surgir evidencias basadas en simulaciones del impacto de la pandemia y en los nuevos datos recopilados en encuestas

de alta frecuencia. En un reciente análisis de esa información realizado en el presente informe, se sugiere que los nuevos pobres pueden ser distintos de quienes eran pobres antes de la pandemia en formas que revisiten importancia a la hora de formular las políticas.

Aunque una gran parte de los nuevos pobres se concentrará en países que ya están haciendo frente a elevadas tasas de pobreza, los países de ingreso mediano también se verán considerablemente afectados. En conjunto, unos 72 millones de los nuevos pobres estimados en el escenario de referencia (y 94 millones en el escenario a la baja) —es decir, más de tres cuartas partes del total— vivirán en países de ingreso mediano.

Las personas empujadas a la pobreza por la COVID-19 pueden, a su vez, diferir de la actual población pobre del mundo en otros aspectos. A nivel nacional, una gran parte de las personas en situación de pobreza extrema viven en zonas rurales, mientras que muchos de los nuevos pobres posiblemente vivan en entornos urbanos superpoblados, lo que puede contribuir a la propagación de infecciones. Es probable que hoy en día muchos de los nuevos pobres trabajen en los servicios informales, en la construcción y en la manufactura, sectores en los que la actividad económica se ve más afectada por los confinamientos y otras restricciones a la movilidad, así como por el distanciamiento social obligatorio. Las recientes simulaciones de perfiles de nuevos pobres basadas en estimaciones ponderadas en función de la población a partir de una muestra de 110 economías reflejan que, según las proyecciones, es más probable que los nuevos pobres vivan en zonas urbanas, en viviendas con mejor acceso a los servicios, y posean algunos bienes básicos más que los pobres de los años 2019 y 2020. Los nuevos pobres de 15 años o más tienen también más probabilidades de ser empleados remunerados y de trabajar en sectores no agrícolas (manufactura, servicios y comercio) que los pobres crónicos. Los nuevos pobres tienen a contar con mayor instrucción que los pobres crónicos, pero están considerablemente menos instruidos que las personas no pobres (de 15 años o más)². En estos cálculos iniciales se asume que la relación entre

el crecimiento del PIB y los cambios en la pobreza es neutral en cuanto a la distribución en todos los países, lo que implica que una pérdida de PIB afecta proporcionalmente a todas las partes de la distribución. De no ser así (es decir, si la crisis afectase más a unos grupos que a otros), el perfil y la composición de la población pobre podrían ser más o menos heterogéneos.

El perfil mundial de los nuevos pobres se apoya en simulaciones elaboradas para países concretos, entre ellos, Bangladesh, Brasil, Nigeria y Sudáfrica. En el presente trabajo se confirma que una gran parte de los nuevos pobres serán urbanos. También se muestra que es probable que los nuevos pobres estén desproporcionadamente empleados fuera de la agricultura y ganadería (por ejemplo, en la industria manufacturera, la construcción y el comercio al por mayor y al por menor en Sudáfrica, y en servicios en Nigeria e Indonesia) (Sánchez-Páramo, 2020). Estos patrones se ven corroborados por los datos que están surgiendo de las encuestas de seguimiento de alta frecuencia sobre los impactos de la COVID-19 en los hogares. En una encuesta realizada en Mongolia, por ejemplo, se constató que el 14 % de los encuestados urbanos declararon haber perdido el empleo, lo que contrasta con el escaso 9 % registrado en los hogares rurales (Banco Mundial, 2020a). En Uzbekistán, las cifras fueron del 46 % en las zonas urbanas frente al 37 % en las rurales (Banco Mundial, 2020b).

En el mediano plazo, los conflictos y el cambio climático pueden empujar a la pobreza a una cantidad cada vez mayor de personas

Junto con la COVID-19 y la crisis económica, los conflictos armados y el cambio climático ya están provocando un aumento de la pobreza en algunas partes del mundo. Es probable que sus efectos empobrecedores se intensifiquen.

Una de las características cada vez más prominentes de la pobreza mundial es su asociación con la fragilidad y el conflicto. En Corral y otros (2020), se indica que las 43 economías con las tasas de pobreza más

altas están todas ubicadas en África al sur del Sahara o incluidas en la lista de países en situaciones de fragilidad y conflicto (SFC) del Banco Mundial. En 2020, las 37 economías clasificadas formalmente como afectadas por situaciones de FCV solo albergan a alrededor del 10 % de la población mundial, a pesar de que en ellas viven más del 40 % de los pobres del mundo (gráfico PG.6). Antes de la pandemia de COVID-19, Corral y otros (2020) pronosticaron que, para 2030, las economías frágiles y afectadas por conflictos representarían la mayor parte de la población que vive en la pobreza extrema, y que África al sur del Sahara aportaría una gran proporción del total. En las proyecciones más recientes sobre la COVID-19, las economías afectadas por SFC representan únicamente el 20 % de los nuevos pobres, lo que deja entrever una menor proporción de pobres afectados por esas situaciones a nivel mundial en los próximos años³.

Los conflictos armados pueden tener efectos rápidos y significativos en el crecimiento económico y la pobreza. Sin embargo, cada vez hay más evidencias de que sus impactos en la pobreza y la acumulación de

capital humano pueden prolongarse durante décadas, incluso generaciones (Corral y otros, 2020). Nuevas investigaciones realizadas en el marco de este informe muestran de qué manera los conflictos menosaban los logros en la reducción de la pobreza a largo plazo creando una “deuda pendiente” que un país solo puede resolver manteniendo condiciones pacíficas durante un período sostenido una vez finalizado el conflicto. El concepto de deuda pendiente subraya que la capacidad de un país para luchar contra la pobreza o promover el crecimiento inclusivo puede verse perjudicada por un historial acumulado de conflictos, y no solo por los conflictos existentes en un determinado momento (Mueller y Techasunthornwat, 2020).

El capital humano es un canal de transmisión clave para estos efectos. Las brechas de capital humano, que se manifiestan en resultados deficientes en las áreas de salud y educación, afectan la productividad futura de los trabajadores y la competitividad futura de las economías (Banco Mundial, 2018b; Banco Mundial, 2020d). Los conflictos contribuyen directamente a ampliar esas brechas disminuyendo la productividad a largo plazo de la fuerza de trabajo, dado que conllevan un menor acceso a la educación, un aumento del número de muertes y lesiones, más casos de retraso en el crecimiento y un deterioro de la salud mental. Las expectativas de nuevos brotes de violencia también perjudican el ingreso de capitales y reducen aún más la productividad, mientras que el temor a la propagación de la violencia puede intensificar su impacto más allá de las personas, las empresas y las regiones que se ven directamente afectadas. Además, si bien los conflictos son un síntoma de la capacidad deficiente del Estado, perpetúan la falta de aptitud en general, lo que altera la capacidad del Estado para implementar de manera eficiente estrategias de alivio de la pobreza e intervenciones en materia de políticas.

El cambio climático también representa una amenaza grave a mediano plazo para la reducción de la pobreza, sobre todo en los países de África al sur del Sahara y Asia meridional, las regiones donde se concentra la mayor parte de la población pobre del mundo. En el informe del Banco Mundial *Shock Waves* (Ondas de choque), se estima

GRÁFICO PG.6 Porcentaje de la población pobre del mundo y de la población mundial, según la clasificación de países afectados por SFC de 2020



Fuente: Estimaciones del Banco Mundial realizadas a partir de la Base de Datos de Seguimiento Mundial.

Nota: SFC = situaciones de fragilidad y conflicto; FCV = fragilidad, conflicto y violencia.

que para 2030 el cambio climático, si no se aborda, podría empujar a otros 100 millones de personas a la pobreza (Hallegatte y otros, 2016). En la actualización de esos análisis realizada para este informe, se calcula que el número de personas que se empobrecería se sitúa entre los 68 millones y los 132 millones, según el alcance y la gravedad de los impactos del cambio climático durante el período.

Hay abundantes pruebas de que las personas que viven en la pobreza o en un nivel cercano a la línea de pobreza son particularmente vulnerables a conmociones como los desastres naturales; una mayor vulnerabilidad significa que las pérdidas que sufren cuando se producen dichas conmociones son mayores. Esta exposición refleja numerosos factores, entre ellos, el deterioro de la calidad de los activos, como las viviendas disponibles; la mayor dependencia de medios de subsistencia basados en la agricultura y en ecosistemas que son vulnerables a los desastres naturales; la mayor vulnerabilidad al aumento de los precios de alimentos durante las crisis de oferta relacionadas con los desastres, y la mayor susceptibilidad a las enfermedades relacionadas con el clima, como la diarrea y el paludismo (Hallegatte y otros, 2016).

Asimismo, los efectos nocivos de los conflictos y del cambio climático en la pobreza suelen concentrarse en los grupos de personas cuyos ingresos no son muy superiores al umbral de pobreza. El perfil de la población que vive por debajo del umbral de USD 3,20 al día brinda una idea más clara del perfil de pobreza mundial de los hogares que pueden caer por debajo de la línea internacional de la pobreza debido a la pandemia de COVID-19 o a otros efectos negativos en los ingresos. Este perfil, cabe señalar, muestra que la población que vive con menos de USD 3,20 al día es también predominantemente rural y menor de edad, tiene bajo nivel de escolarización y está más expuesta a los conflictos armados. Como se indica en los párrafos anteriores, hay nuevas evidencias de que los “nuevos pobres” son distintos, pero el perfil completo de la pobreza mundial sigue incluyendo una gran proporción de grupos rurales, niños y adultos poco escolarizados, lo que pone de relieve el doble desafío de implementar políticas de respuesta nuevas y

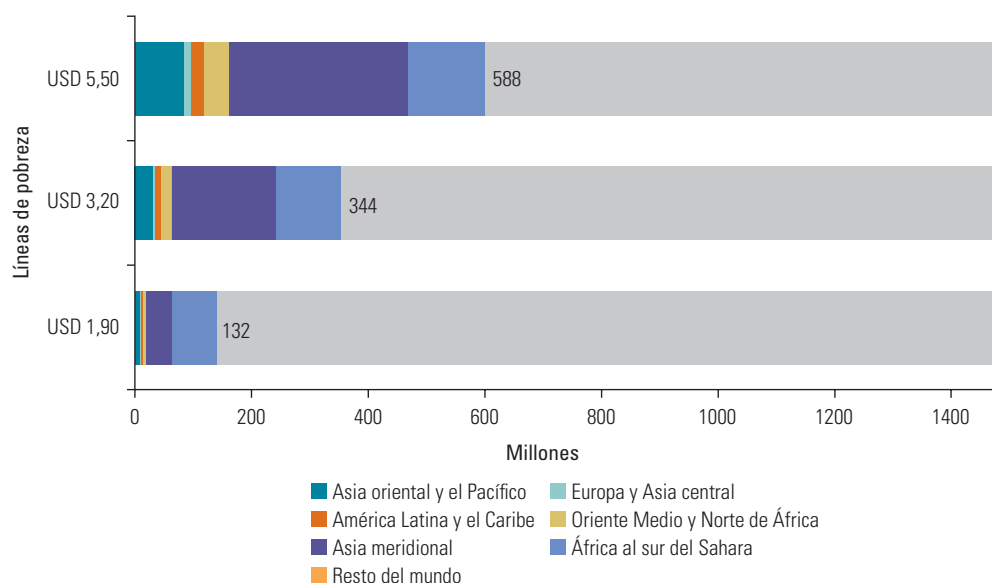
específicas para los “nuevos pobres” sin reducir el apoyo a las poblaciones vulnerables.

En el presente informe también se añade una estimación del número de personas pobres que están expuestas a un alto riesgo de inundaciones, uno de los posibles impactos del cambio climático. Para cada país y cada unidad administrativa subnacional se establece un nivel de riesgo de inundaciones combinando distintos tipos de inundaciones. A nivel mundial, se estima que unos 1470 millones de personas viven en zonas con alto riesgo de inundaciones, entre ellas, alrededor de 132 millones de pobres, definidos según la línea internacional de la pobreza de USD 1,90 al día. Si se utilizan líneas de pobreza más elevadas (por ejemplo, la de USD 5,50), aproximadamente la mitad de la población expuesta a inundaciones catastróficas es pobre (gráfico PG.7).

Los efectos empobrecedores de la COVID-19, los conflictos y el cambio climático convergen en África al sur del Sahara

Las fuerzas que impulsan el aumento de la pobreza mundial afectan todos los rincones del planeta, pero se hacen sentir con especial intensidad en la región de África al sur del Sahara. La pobreza extrema ya venía concentrándose cada vez más allí incluso antes de la crisis: 18 de las 20 economías más pobres del mundo cuya pobreza puede medirse están ubicadas en esa región. Un 40 % de su población vivía con menos de USD 1,90 al día en 2018, y casi el 70 % lo hacía con menos de USD 3,20 al día, la línea de pobreza típica de las economías de ingreso mediano bajo. Lo que quizás resulta aún más alarmante es que, durante las últimas tres décadas, las tasas de pobreza se han mantenido estancadas en niveles elevados. En la edición de 2018 del informe *La pobreza y la prosperidad compartida* (Banco Mundial, 2018a), se analiza este patrón y se identifican factores clave en algunos países africanos, entre los que se incluyen condiciones iniciales deficientes, crecimiento per cápita bajo, alto grado de dependencia de las industrias extractivas, estabilidad institucional y eficacia normativa limitadas, y vulnerabilidad a los desastres naturales, como las sequías.

GRÁFICO PG.7 Porcentaje de la población pobre expuesta a inundaciones catastróficas



Fuente: Rentschler y Salhab, 2020.

Asimismo, se espera que África al sur del Sahara se vea afectada de forma desproporcionada por algunos de los impactos más destructivos del cambio climático. En el análisis original incluido en el informe, se aborda la incidencia de la pobreza y la exposición a las inundaciones catastróficas provocadas por el cambio climático. En este caso, África al sur del Sahara también se destaca por la combinación de pobreza y exposición a las inundaciones. Mientras que la región representa ligeramente más del 10 % de la población mundial con riesgo de inundaciones elevado, alberga a más de la mitad de los pobres del planeta que enfrentan ese riesgo (mapa PG.1).

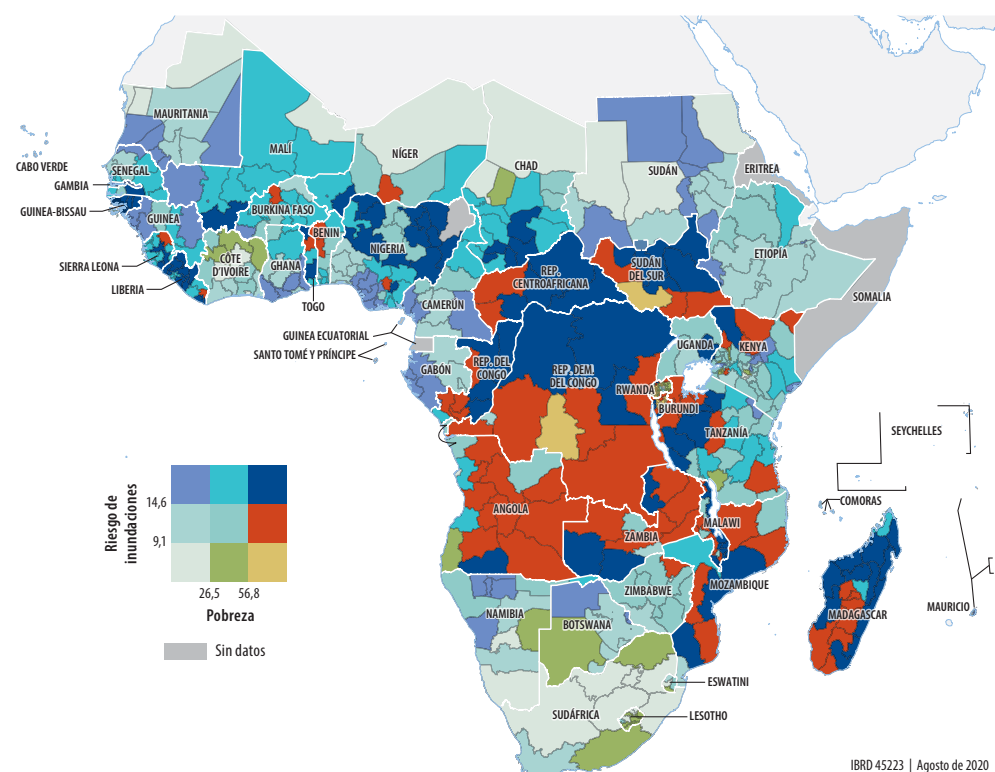
La pobreza no es uniforme en toda la región de África al sur del Sahara. Recientemente, algunos países registraron avances significativos en la reducción de la pobreza, pero esos logros se ven ahora amenazados por la COVID-19. En Etiopía, la pobreza extrema disminuyó 7 puntos porcentuales entre 2004-05 y 2015-16, lo que confirma una tendencia virtuosa que se observa desde los inicios de la década de 2000. En Kenya, el porcentaje de la población que vive por debajo de la línea internacional de la pobreza disminuyó del 44 % al 37 % entre 2005 y 2015; en Namibia, pasó del 23 % al 13 % entre 2009

y 2015. La crisis económica desatada por la COVID-19 podría revertir esos avances que tanto esfuerzo han costado. Aunque se prevé que la disminución del crecimiento económico será más moderada en África al sur del Sahara que en las economías avanzadas, probablemente conlleve uno de los aumentos más significativos de la pobreza extrema, lo que reflejará el gran número de personas de la región que viven al borde de la pobreza. En el presente informe, las previsiones para 2021 del impacto de la pandemia en la pobreza a nivel mundial sugieren que África al sur del Sahara será la segunda región más afectada (después de Asia meridional), dado que entre 26 millones y 40 millones de personas caerán en la pobreza extrema.

Conclusión: Afrontar la crisis con una perspectiva a largo plazo

Mientras se redactaba el presente informe, la desaceleración del crecimiento inclusivo y de la reducción de la pobreza mundial tuvo un giro histórico que podría echar por tierra muchos años de avances logrados con esfuerzo en materia de desarrollo y

MAPA PG.1 Distribución conjunta de la pobreza y el riesgo de inundaciones en África al sur del Sahara



Fuentes: Estimaciones del Banco Mundial basadas en datos extraídos del atlas subnacional de la pobreza en el mundo, la Base de Datos de Seguimiento Mundial y Rentschler y Salhab (2020).

Nota: Los umbrales de escala que se aplican a la pobreza y a los riesgos climáticos se basan en terciles. Ambos ejes representan el porcentaje de la población. En los casos de inundaciones con período de retorno de 100 años, las personas que viven en zonas de riesgo se enfrentan a niveles que superan los 15 centímetros de agua. Las personas pobres viven por debajo de la línea de pobreza de USD 1,90 al día.

erradicación de la pobreza. Si bien este cambio fue producto de la COVID-19, sus efectos se ven intensificados por los conflictos armados en algunas economías y por el creciente impacto del cambio climático a nivel mundial. Se prevé que en 2020 el crecimiento económico mundial disminuirá un 5,2 %, la mayor caída de las últimas ocho décadas. La crisis puede dejar secuelas permanentes en los niveles de inversión, los flujos de remesas, la capacidad y la salud de los millones de personas que hoy están desempleadas, los resultados del aprendizaje (debido al cierre de las escuelas) y las cadenas de suministro (Banco Mundial, 2020c).

En este informe se presentan nuevas evidencias de que la crisis está reduciendo

drásticamente los ingresos y el bienestar de personas que ya eran pobres, al tiempo que está empobreciendo a decenas de millones más que, en muchos casos, se diferencian del primer grupo, lo que reviste importancia a la hora de formular políticas de respuesta. En general, los nuevos pobres tienden a concentrarse más en las zonas urbanas que los pobres crónicos y a trabajar en actividades no agrícolas ni ganaderas, en sectores como los servicios informales, la construcción y la manufactura. Los nuevos análisis incluidos en el informe muestran que la crisis ha reducido rápidamente la prosperidad compartida y amenaza con ampliar de forma duradera la desigualdad de ingresos en muchos entornos, lo que disminuirá la movilidad social a largo

plazo y hará que a las economías les resulte más difícil volver al crecimiento inclusivo.

Estas conclusiones requieren medidas urgentes. Si la respuesta mundial para ayudar a las personas pobres y vulnerables del planeta fracasa hoy, las pérdidas que ese sector de la población ha sufrido hasta la fecha pueden llegar a ser insignificantes comparadas con lo que depara el futuro. No podemos fallar. Desde luego, “no fallar” significa detener la COVID-19, pero para tener éxito a largo plazo será necesario hacer mucho más. A medida que los esfuerzos por controlar la enfermedad y sus consecuencias económicas se intensifican, es preciso retomar la agenda de desarrollo interrumpida en los países de ingreso mediano y bajo. Para revertir la tendencia de cambios negativos que se observa hoy en día, se debe encarar la crisis económica desatada por la COVID-19 con medios que sean proporcionales a dicha crisis. Al hacerlo, los países también pueden allanar el camino para lidiar con los desafíos de desarrollo a largo plazo de promover el crecimiento inclusivo, la acumulación de capital y la prevención de los riesgos, en particular los de conflictos y de cambio climático.

Las políticas de respuesta deben reflejar el perfil cambiante de la población pobre

Las conclusiones acerca de los nuevos pobres tienen consecuencias importantes en las políticas, sobre todo a la hora de diseñar redes de seguridad social y formular medidas para volver a generar empleo y fortalecer el capital humano en la etapa de recuperación. Actualmente, si bien muchos países enfrentan desafíos relacionados con la focalización y la cobertura de las redes de protección social existentes, el apoyo a los hogares pobres que ya son beneficiarios de esos programas puede movilizarse con relativa rapidez. En cambio, es probable que las medidas de emergencia que se están adoptando a modo de respuesta no incluyan a los trabajadores del sector urbano informal afectados por la pérdida de empleo y de ingresos ni a otros grupos como los migrantes estacionales y los refugiados.

Proteger a los hogares de los efectos de la COVID-19 requerirá políticas y programas que alcancen tanto a las personas que ya

viven en la pobreza como a los nuevos pobres. En los programas de protección social, se deberán adoptar mecanismos innovadores de selección de destinatarios y prestación de servicios, en particular para beneficiar a los trabajadores informales de las zonas rurales y urbanas (Sánchez-Páramo, 2020; Bowen y otros, 2020). Los países están tomando medidas para afrontar este desafío. Kenya, por ejemplo, ha reasignado todos los presupuestos de vuelos nacionales e internacionales de los organismos gubernamentales para combatir la COVID-19 y ha comprometido hasta KES 2000 millones (2000 millones de chelines kenianos), equivalentes a USD 20 millones, recuperados en el marco de la lucha contra la corrupción, para brindar apoyo a los grupos vulnerables, especialmente a los pobres de zonas urbanas⁴. Por su parte, Afganistán ha puesto en marcha un paquete de alivio destinado a los pobres de las zonas rurales y urbanas. Dicho paquete equivale al 1,6 % del PIB y brindará apoyo a los hogares con ingresos de USD 2 al día o menos (el doble de la línea de pobreza nacional). En este sentido, cubrirá alrededor del 90 % de los hogares afganos. Los hogares de las zonas rurales recibirán el equivalente a USD 50 en alimentos básicos esenciales y productos de higiene, mientras que los de las zonas urbanas recibirán una combinación de apoyo en efectivo y en especie equivalente a USD 100 en dos tramos⁵.

A medida que la recuperación cobre impulso, los países también deberán tener en cuenta el perfil cambiante de la pobreza y la vulnerabilidad al invertir en puestos de trabajo. Las políticas alternativas pueden incluir el otorgamiento de subvenciones y subsidios salariales a las empresas para minimizar los despidos, el respaldo a las micro y pequeñas empresas a través de medidas como exenciones impositivas y subvenciones, y programas activos de inclusión laboral para facilitar las transiciones entre los trabajadores que han perdido su empleo (Hill y Narayan, 2020). Los 2,5 millones de pymes de Bangladesh aportan alrededor del 20 % del PIB del país. El paquete de estímulo anunciado por el Gobierno de ese país en abril de 2020 incluyó una asignación de USD 2300 millones para financiar el capital circulante de las pymes a tasas de interés subvencionadas por el Estado. El esfuerzo del Gobierno para brindar alivio

también abarcó un paquete de préstamos con baja tasa de interés para pagar los salarios de los trabajadores en la industria de la indumentaria, que se ha visto sumamente afectada⁶.

Las medidas para combatir la pobreza deben abordar aspectos críticos relacionados con los conflictos, el cambio climático y la COVID-19

En los próximos años, los persistentes efectos de la pandemia, los nuevos conflictos y la vieja “deuda pendiente” y el cambio climático seguirán afectando la distribución geográfica de las poblaciones que viven en la pobreza absoluta o en un nivel cercano a esta. Las políticas destinadas a erradicar la pobreza y mitigar sus efectos deberán centrarse cada vez más en las zonas donde convergen, como mínimo, dos de estos tres factores.

Hoy en día, entre los países en los que un gran porcentaje de los pobres vive en zonas afectadas por conflictos recientes o más antiguos y un alto riesgo de inundaciones, se incluyen Camerún, Liberia, Nepal, la República Centroafricana y la República del Congo. La recuperación posterior a la crisis y la futura reducción de la pobreza en estos entornos complejos requerirán enfoques de políticas específicos, y en cada caso se deberá encontrar la solución óptima. Para identificar dichos enfoques, es preciso realizar investigaciones focalizadas con el fin de establecer claramente las interacciones entre la pobreza, los conflictos, el riesgo de inundaciones y otros fenómenos asociados con el cambio climático, como los eventos extremos de temperatura, la prevalencia de enfermedades transmitidas por vectores y de otro tipo, y la inseguridad alimentaria, entre otros.

Los países están tomando medidas, innovando y aprendiendo sobre la marcha

Los países de todo el mundo han adoptado iniciativas audaces en respuesta a la pandemia de COVID-19, entre ellas, enfoques que abarcan respuestas a otros desafíos de desarrollo existentes. Si bien es demasiado pronto para evaluar con precisión la eficacia de tales

iniciativas, sus resultados iniciales pueden orientar los esfuerzos futuros. Las políticas actuales deben involucrar a diversos sectores, en consonancia con el alcance generalizado de la pandemia.

Por ejemplo, Indonesia ha tomado medidas enérgicas para controlar los costos humanos y económicos de la COVID-19: desde marzo de 2020, ha implementado cuatro paquetes de políticas fiscales, uno de los cuales, dispuesto a principios de junio, equivalió al 4,2 % del PIB. Estos esfuerzos se han centrado en aumentar la capacidad de respuesta a la COVID-19 en el sector de la salud; fortalecer los programas de protección social y ampliar los seguros de desempleo, incluso a los trabajadores del sector informal; reducir los impuestos que deben pagar las personas físicas y las empresas del sector de turismo, y disminuir de forma permanente el impuesto sobre la renta de las sociedades del 25 % al 22 % en 2020-21 y al 20 % en 2022. Asimismo, se ha proporcionado capital para apuntalar a las industrias estatales, respaldar las garantías crediticias y prestar fondos para la reestructuración a las mipymes.

Dado que una crisis puede generar oportunidades, algunos países están aprovechando la recuperación para promover reformas normativas y ampliar las inversiones en tecnología digital. En Ecuador, Filipinas y Uganda, por ejemplo, las reformas en esas áreas han facilitado el acceso al financiamiento, permitido ampliar el apoyo logístico a las pymes y generado mayor conciencia de las oportunidades de empleo entre los trabajadores.

Algunos países han debido hacer frente, simultáneamente, a la COVID-19 y a desastres naturales de gran escala, como los ciclones. En países como India y Vanuatu, las leyes de gestión del riesgo de desastres y las estructuras de gobierno han respaldado la capacidad de los funcionarios para adoptar medidas de emergencia y gestionar la respuesta no solo a las tormentas tropicales, sino también a los aspectos no farmacológicos de la COVID-19 (Kishore, 2020).

Un desafío práctico para muchos Gobiernos consiste en proporcionar asistencia monetaria a los más necesitados; por ejemplo, pagos de protección social para quienes

acaban de perder su empleo. Las transferencias o los pagos directos de los Gobiernos a las personas son más rápidos, más precisos y menos costosos si se realizan de forma electrónica. La COVID-19 ya ha impulsado a Chile, Perú, Tailandia y otros más de 50 países a ampliar los sistemas de transferencias monetarias que el Estado realiza a las personas (Rutkowski y otros, 2020).

Las medidas de emergencia y el desarrollo a largo plazo pueden ser una fuente de enseñanzas

Las respuestas al triple desafío que representan la COVID-19, los conflictos y el cambio climático deben reflejar las experiencias previas y las enseñanzas extraídas de análisis recientes de intervenciones complejas en la esfera del desarrollo. Hay cuatro áreas de intersección y de aprendizaje compartido que pueden revestir especial importancia al coordinar medidas para abordar los desafíos de desarrollo actuales y permanentes.

1. *Cerrar la brecha entre las aspiraciones y los logros en materia de políticas.* Las investigaciones recientes en materia de desarrollo han arrojado nueva luz sobre un problema persistente que también se relaciona con la respuesta a la COVID-19: al encarar desafíos difíciles, las políticas sólidas son imprescindibles pero no suficientes. Para tener éxito, sobre todo a medida que la tarea de llegar a las comunidades más pobres y brindarles respuesta se torna cada vez más difícil, es necesario que los dirigentes estén plenamente comprometidos a garantizar la rendición de cuentas política y el apoyo financiero, construir sistemas de implementación sólidos (Page y Pande, 2018) y proporcionar apoyo complementario (por ejemplo, los niños que padecen hambre suelen tener dificultades para aprender, incluso en escuelas bien equipadas, por lo que pueden necesitar ayuda alimentaria). Diversos análisis recientes sugieren que, en la mayoría de las economías de ingreso bajo, la capacidad de implementación se ha paralizado o ha disminuido en los últimos años

(Andrews, Pritchett y Woolcock, 2017; Pritchett, 2020). Se debe prestar mucha más atención no solo a diseñar las políticas adecuadas, sino también a fortalecer la capacidad de los sistemas administrativos encargados de implementarlas.

2. *Ampliar el aprendizaje y mejorar los datos.* Enfrentados a la incertidumbre científica, organizativa y social sin precedentes provocada por la COVID-19, los Gobiernos y sus asociados deben aprender —con mucha rapidez— cómo identificar, poner en marcha y ampliar respuestas eficaces adaptadas al contexto específico. La experiencia en temas de desarrollo puede brindar evidencias sobre enfoques promisorios y dificultades comunes, por lo que es importante permanecer abiertos a las respuestas innovadoras, independientemente de su procedencia, y compartirlas. En verdad, las diversas estrategias de respuesta y recuperación que se están desplegando en todo el mundo generarán vastas cantidades de datos y oportunidades para aprender. Normalmente, las limitaciones de datos suscitan dudas en el público general, obstruyen el progreso científico y obstaculizan la implementación de políticas de desarrollo sólidas basadas en evidencias. Si se registran y preservan, los datos obtenidos a partir de la respuesta a la crisis pueden servir de guía para realizar correcciones rápidas sobre la marcha en las políticas relativas a la COVID-19 y orientar las futuras medidas que se adopten para abordar problemas de desarrollo centrales. Los datos accesibles y de alta calidad son un bien público cuya importancia aumenta durante las crisis.
3. *Invertir en preparación y prevención.* La COVID-19, los conflictos armados y el cambio climático subrayan la necesidad de invertir en medidas integrales de preparación y prevención dentro de los países y más allá de sus fronteras. Los organismos multilaterales, incluido el Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación, ya trabajan activamente en esta área. Un ejemplo de cooperación internacional exitosa en la preparación ante desastres es el Sistema de Alerta

contra los Tsunamis y Atenuación de sus Efectos en el Océano Índico (IOTWMS). Luego del terremoto y el tsunami que se produjeron en 2004 en la región, Australia, India, Indonesia, Malasia y Tailandia procedieron a establecer sus propios centros de alerta, pero inicialmente enfrentaron dificultades para coordinar el trabajo. Tras años de negociaciones políticas, desafíos técnicos y persistentes esfuerzos compartidos, el IOTWMS comenzó a funcionar plenamente en 2013. Desde el tsunami que tuvo lugar en el océano Índico en 2004, también se han creado sistemas de alerta regionales en el Mediterráneo y el Caribe. La cooperación y la coordinación son, a su vez, tareas cruciales para las iniciativas regionales, como el Programa de Mejoramiento de los Sistemas Regionales de Vigilancia de Enfermedades (en África occidental y central) y el Proyecto de Redes de Laboratorios de Salud Pública de África Oriental (Wetzel, 2020), sobre todo si los efectos de la COVID-19 persisten o se producen brotes periódicos.

4. *Ampliar la cooperación y la coordinación.* La cooperación y la coordinación son vitales no solo para mejorar la base empírica de la formulación de políticas, sino también para fomentar la solidaridad social en los países y las comunidades afectados y para garantizar que las decisiones de los Gobiernos sean confiables y seguras. Es evidente que las formas en que los países y las jurisdicciones locales han respondido a la COVID-19 hasta la fecha revelan niveles de cooperación y coordinación notablemente distintos: algunos adoptaron medidas colectivas contundentes desde el principio; otros, en cambio, vacilaron o negaron la amenaza hasta que la pandemia estaba ya muy avanzada. Cabe destacar el caso de Vietnam, que, pese a esta incertidumbre intrínseca, brindó información pública clara y regular desde el inicio, dejando así poco margen para las noticias falsas, las teorías conspirativas y la desinformación (Ravallion, 2020). Sin embargo, aun cuando los conocimientos científicos y el liderazgo político se unen detrás de una estrategia creíble para hacer frente a la COVID-19, el éxito depende de

que las comunidades cumplan las normas y estén preparadas para hacer sacrificios. Si bien la pandemia tiene impactos diferentes según el grupo social del que se trate, el hecho de que *todos* se vean afectados constituye una oportunidad para que los líderes promuevan un sentido de inclusión social y determinación colectiva, cuyos beneficios podrían extenderse más allá de la crisis.

Ningún país puede, actuando solo, controlar adecuadamente, ni menos aún prevenir, el tipo de emergencia que el mundo está experimentando hoy en día. En el futuro, la preparación, la prevención y las respuestas a las crisis deberán tener carácter mundial y colaborativo. Revertir incluso un giro dramático de los acontecimientos como el que estamos observando con la COVID-19 es posible. Se ha hecho muchas veces en el pasado, con desafíos que en su momento se consideraban insuperables —por ejemplo, erradicar la viruela, poner fin a la Segunda Guerra Mundial, crear parques nacionales y cerrar el agujero de la capa de ozono—, y se volverá a hacer en el futuro. Esta crisis mundial es también un momento histórico decisivo. Para abordar los desafíos de desarrollo, sean grandes o pequeños, el mundo debe comprometerse a fortalecer la cooperación y la coordinación tanto dentro de los países como entre ellos. Debemos comprometernos a trabajar juntos, y a trabajar mejor, a largo plazo.

Notas

1. “Policy Responses to COVID-19, Policy Tracker: Peru” (Políticas de respuesta a la COVID-19, Rastreador de políticas: Perú), Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19#P>.
2. Estimaciones al 6 de agosto de 2020, “Profiles of the New Poor due to the COVID-19 Pandemic” (Perfiles de los nuevos pobres generados por la pandemia de COVID-19), resumen, 6 de agosto de 2020, Banco Mundial, Washington, DC, <https://www.worldbank.org/en/topic/poverty/brief/Profiles-of-the-new-poor-due-to-the-COVID-19-pandemic>.

3. Esta estimación es preliminar y meramente indicativa, dado que los métodos adoptados en Corral y otros (2020) tienen como objetivo superar la falta de datos que se observa en las economías afectadas por SFC y no son estrictamente comparables con los métodos de proyección del impacto de la COVID-19 utilizados en el presente informe. Es necesario realizar más investigaciones para recalibrar las proyecciones del porcentaje de pobres del mundo que se verán afectados por SFC en la década posterior a la COVID-19.
 4. “Respuestas políticas nacionales”, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/regional-country/country-responses/lang-es/index.htm>.
 5. “Policy Responses to COVID-19” (Políticas de respuesta a la COVID-19), Fondo Monetario Internacional, Washington, DC, <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19>.
 6. “Respuestas políticas nacionales”, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, <https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/regional-country/country-responses/lang-es/index.htm>; “EU to provide €113m as wages for 1m RMG workers in Bangladesh” (La Unión Europea proporcionará EUR 113 millones a Bangladesh para pagar los sueldos de 1 millón de trabajadores de la industria de la indumentaria), *Dhaka Tribune*, 2 de junio de 2020, <https://www.dhakatribune.com/business/2020/06/02/eu-to-provide-97m-for-1m-rmg-workers-wages-for-3-months>.
- of the Fight against Poverty*. Washington, DC: World Bank.
- Galea, Sandro, Raina M. Merchant, and Nicole Lurie. 2020. “The Mental Health Consequences of COVID-19 and Physical Distancing: The Need for Prevention and Early Intervention.” *Journal of the American Medical Association (JAMA): Internal Medicine* 180 (6): 817–18.
- Hallegatte, Stéphane, Mook Bangalore, Laura Bonzanigo, Marianne Fay, Tamaro Kane, Ulf Narloch, Julie Rozenberg, David Treguer, and Adrien Vogt-Schilb. 2016. *Shock Waves: Managing the Impacts of Climate Change on Poverty*. Climate Change and Development Series. Washington, DC: World Bank.
- Hill, Ruth Vargas, and Ambar Narayan. 2020. “How is COVID-19 Likely to Affect Inequality? A Discussion Note.” Unpublished report. Washington, DC: World Bank.
- Kishore, Kamal. 2020. “Managing Tropical Storms during COVID-19: Early Lessons Learned and Reflections from India.” *World Bank Blogs: Development and a Changing Climate*, July 27. <https://blogs.worldbank.org/climatechange/managing-tropical-storms-during-covid-19-early-lessons-learned-and-reflections-india>.
- Lakner, Christoph, Daniel Gerszon Mahler, Mario Negre, and Espen Beer Prydz. 2020. “How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty?” *Global Poverty Monitoring Technical Note* 13 (June). Washington, DC: World Bank.
- Masih, Niha. 2020. “How a Packed Slum in Mumbai Beat Back the Coronavirus, as India’s Cases Continue to Soar.” *Washington Post*, July 31.
- Mueller, Hannes, and Chanon Techasunthornwat. 2020. “Conflict and Poverty.” Background paper for this report. Washington, DC: World Bank.
- Muñoz-Boudet, Ana María, Antra Bhatt, Ginette Azcona, Jayne Jungsun Yoo, and Kathleen Beegle. 2020. “A Global View of Poverty, Gender, and Household Composition.” Washington, DC: World Bank.
- Page, Lucy, and Rohini Pande. 2018. “Ending Global Poverty: Why Money Isn’t Enough.” *Journal of Economic Perspectives* 32 (4): 173–200.
- Pritchett, Lant. 2020. “Trends in State Capability, 1996–2018: An Update of National Indicators.” Background paper for this report. Washington, DC: World Bank.

Bibliografía

- Andrews, Matt, Lant Pritchett, and Michael Woolcock. 2017. *Building State Capability: Evidence, Analysis, Action*. New York: Oxford University Press.
- Bowen, Thomas, Carlo Del Ninno, Colin Andrews, Sarah Coll-Black, Ugo Gentilini, Kelly Johnson, Yasuhiro Kawasoe, Adea Kryeziu, Barry Maher, and Asha Williams. 2020. “Adaptive Social Protection: Building Resilience to Shocks.” Washington, DC: World Bank.
- Corral, Paul, Alexander Irwin, Nandini Krishnan, Daniel Gerszon Mahler, and Tara Vishwanath. 2020. *Fragility and Violence: On the Front Lines*

- of the Fight against Poverty*. Washington, DC: World Bank.
- Galea, Sandro, Raina M. Merchant, and Nicole Lurie. 2020. “The Mental Health Consequences of COVID-19 and Physical Distancing: The Need for Prevention and Early Intervention.” *Journal of the American Medical Association (JAMA): Internal Medicine* 180 (6): 817–18.
- Hallegatte, Stéphane, Mook Bangalore, Laura Bonzanigo, Marianne Fay, Tamaro Kane, Ulf Narloch, Julie Rozenberg, David Treguer, and Adrien Vogt-Schilb. 2016. *Shock Waves: Managing the Impacts of Climate Change on Poverty*. Climate Change and Development Series. Washington, DC: World Bank.
- Hill, Ruth Vargas, and Ambar Narayan. 2020. “How is COVID-19 Likely to Affect Inequality? A Discussion Note.” Unpublished report. Washington, DC: World Bank.
- Kishore, Kamal. 2020. “Managing Tropical Storms during COVID-19: Early Lessons Learned and Reflections from India.” *World Bank Blogs: Development and a Changing Climate*, July 27. <https://blogs.worldbank.org/climatechange/managing-tropical-storms-during-covid-19-early-lessons-learned-and-reflections-india>.
- Lakner, Christoph, Daniel Gerszon Mahler, Mario Negre, and Espen Beer Prydz. 2020. “How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty?” *Global Poverty Monitoring Technical Note* 13 (June). Washington, DC: World Bank.
- Masih, Niha. 2020. “How a Packed Slum in Mumbai Beat Back the Coronavirus, as India’s Cases Continue to Soar.” *Washington Post*, July 31.
- Mueller, Hannes, and Chanon Techasunthornwat. 2020. “Conflict and Poverty.” Background paper for this report. Washington, DC: World Bank.
- Muñoz-Boudet, Ana María, Antra Bhatt, Ginette Azcona, Jayne Jungsun Yoo, and Kathleen Beegle. 2020. “A Global View of Poverty, Gender, and Household Composition.” Washington, DC: World Bank.
- Page, Lucy, and Rohini Pande. 2018. “Ending Global Poverty: Why Money Isn’t Enough.” *Journal of Economic Perspectives* 32 (4): 173–200.
- Pritchett, Lant. 2020. “Trends in State Capability, 1996–2018: An Update of National Indicators.” Background paper for this report. Washington, DC: World Bank.

- Ravallion, Martin. 2020. "Pandemic Policies in Poor Places." CGD Note (April 24). Washington, DC: Center for Global Development.
- Rentschler, Jun, Erik Maruyama, and Melda Salhab. 2020. "People's Exposure to Flooding and Poverty." Background paper for this report. Washington, DC: World Bank.
- Rutkowski, Michal, Alfonso García Mora, Greta L. Bull, Boutheina Guermazi, and Caren Grown. 2020. "Responding to Crisis with Digital Payments for Social Protection: Short-Term Measures with Long-Term Benefits." *World Bank Blogs: Voices*, March 31. <https://blogs.worldbank.org/voices/responding-crisis-digital-payments-social-protection-short-term-measures-long-term-benefits>.
- Sánchez-Páramo, Carolina. 2020. "The New Poor Are Different: Who They Are and Why It Matters." *World Bank Blogs: Let's Talk Development*, August 13. <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/new-poor-are-different-who-they-are-and-why-it-matters>.
- Siwatu, Gbemisola Oseni, Amparo Palacios-López, Kevin Robert Mcgee, Akuffo Amankwah, Tara Vishwanath, and M. Abdul Kalam Azad. 2020. "Impact of COVID-19 on Nigerian Households: Baseline Results." Washington, DC: World Bank.
- UN Women. 2020. "COVID-19 and Ending Violence against Women and Girls." New York: UN Women.
- Wetzel, Deborah. 2020. "Pandemics Know No Borders: In Africa, Regional Cooperation is Key to Fighting COVID-19." <https://blogs.worldbank.org/africacan/pandemics-know-no-borders-africa-regional-collaboration-key-fighting-covid-19>.
- Wieser, Christina, Alemayehu Ambel, Tom Bundervoet, and Asmelash Haile. 2020. "Monitoring COVID-19 Impacts on Households in Ethiopia: Results from a High-Frequency Phone Survey of Households." Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2016. *Poverty and Shared Prosperity 2016: Taking on Inequality*. Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2018a. *Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle*. Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2018b. "The Human Capital Project." Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2020a. "Results of Mongolia COVID-19 Household Response Survey." Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2020b. "Economic and Social Impacts of COVID-19: June 2020 Update from Listening to the Citizens of Uzbekistan." Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2020c. *Global Economic Prospects, June 2020*. Washington, DC: World Bank.
- World Bank. 2020d. "Human Capital in the Time of COVID-19: The Human Capital Index 2020 Update." Washington, DC: World Bank.

La presente edición del informe ***La pobreza y la prosperidad compartida***, que se publica cada dos años, aporta información sumamente reveladora. La pandemia de COVID-19 (coronavirus) y la consiguiente crisis económica, a lo que se suman los conflictos armados y el cambio climático, están revirtiendo avances logrados con mucho esfuerzo en la reducción de la pobreza y los niveles de prosperidad compartida. La lucha contra la pobreza ha sufrido su peor revés en décadas tras más de 20 años de progresos. El objetivo de poner fin a la pobreza extrema para 2030, que ya se encontraba comprometido antes de la pandemia, hoy resulta inalcanzable sin una acción rápida, significativa y sostenida, y el objetivo de promover la prosperidad compartida —esto es, aumentar los ingresos del 40 % más pobre en cada país— será mucho más difícil de lograr.

En ***La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*** se presentan nuevas estimaciones de los efectos de la COVID-19 en la pobreza y la prosperidad compartida a nivel mundial. A partir de datos recientes extraídos de encuestas directas y de simulaciones económicas, se muestra que las pérdidas de empleo y las situaciones de privación derivadas de la pandemia en todo el mundo están golpeando gravemente a personas que ya son pobres y vulnerables y, al mismo tiempo, están modificando el perfil de la pobreza mundial al generar millones de “nuevos pobres”. Se trata, según los análisis originales incluidos en este informe, de personas de carácter más urbano, con mayor nivel educativo y menos tendientes a trabajar en la agricultura y ganadería que las que vivían en la pobreza extrema antes de la pandemia. Asimismo, se brindan nuevas estimaciones del impacto de los conflictos y del cambio climático, y de cómo se superponen ambas realidades. Estos resultados son importantes para orientar las políticas tendientes a salvaguardar vidas y medios de subsistencia. Se muestra cómo están actuando algunos países para revertir la crisis, proteger a los más vulnerables y promover una recuperación resiliente.

Estas conclusiones requieren medidas urgentes. Si la respuesta mundial para ayudar a las personas más pobres y vulnerables del planeta fracasa hoy, las pérdidas que ese sector de la población ha sufrido hasta la fecha serán insignificantes comparadas con lo que depara el futuro. Para tener éxito a largo plazo será necesario hacer mucho más que frenar la COVID-19. A medida que los esfuerzos por controlar la enfermedad y sus consecuencias económicas se intensifican, es preciso retomar la agenda de desarrollo interrumpida en los países de ingreso mediano y bajo. Para recuperarse de los cambios negativos que se observan hoy en día, se debe encarar la crisis económica desatada por la COVID-19 con un compromiso que sea proporcional a dicha crisis. Al hacerlo, los países también pueden allanar el camino para lidiar con los desafíos de desarrollo a largo plazo de promover el crecimiento inclusivo, la acumulación de capital y la prevención de los riesgos, en particular los de conflictos y de cambio climático.

Para obtener más información, visite worldbank.org/psp.



GRUPO BANCO MUNDIAL